

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v23i60.1272>

SOCIOLOGÍA EN MÉXICO

Judith Pérez-Soria*

Zabludovsky, G. (2024). *Sociology in Mexico. An Intellectual and Institutional History*. Cham: Palgrave Macmillan.

Sociología en México es el libro que faltaba. El libro que necesitamos cuando nos encontramos frente a grupo enseñando sociología o cuando nos preguntamos por la disciplina en el país.¹ La obra va más allá de las conocidas referencias a El Colegio de México, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS UNAM) o la Revista Mexicana de Sociología. La autora, Gina Zabludovsky, hace un recorrido histórico desde mediados del siglo XIX –a la par del surgimiento de la sociología en Europa– y hasta el siglo XXI. A partir de cuatro periodos analiza el proceso de desarrollo y consolidación de la sociología en México, con particular énfasis en los aportes de mujeres académicas. Por tanto, se trata de una obra sintética y completa, cuya traducción al español urge.

El libro está conformado por cinco capítulos. El primero corresponde a la introducción de la obra. El segundo está dedicado a las y los precursores de la sociología (1856-1930). El tercero a la institucionalización de las ciencias sociales (1930-1959), el cuarto a la expansión de la sociología en el país (1959-

¹ El libro es parte de la serie *Sociology Transformed* editada por Holmwood, J. y Turner, S., que tiene como propósito identificar la diversidad de la sociología en el mundo. Para América Latina, además de México, se encuentran los libros sobre Chile, Colombia, Ecuador, Argentina y Brasil.

* Actualmente es profesora- investigadora en El Colegio Mexiquense, adscrita al Seminario Académico Instituciones, Sociedad Civil y Políticas Públicas. Correo electrónico: jperez@cmq.edu.mx

1980) y el quinto a las particularidades de la sociología después de 1980. La elección de estos períodos, explica la autora, corresponde al surgimiento e institucionalización de la sociología en Europa y en los Estados Unidos.

En esta reseña se destacan las contribuciones de algunos autores por periodo, aquellos que se consideran como los más relevantes, y se pone énfasis en las contribuciones de la mayoría de las autoras, con el propósito de reconocer sus aportes, destacar la labor minuciosa que realiza la autora del libro y subsanar el sesgo de género que tiene la sociología, sobre todo clásica. Sin embargo, la obra es más amplia y es menester acercarse a esta directamente.

PRECURSORES DE LA SOCIOLOGÍA: DEL POSITIVISMO CIENTÍFICO AL “RENACIMIENTO MEXICANO” (1856- 1930)

Este capítulo se divide en dos diferentes etapas, acorde a la historia de México, y muestra, por un lado, la influencia de las ideas de Comte y Spencer en el proyecto político del país y en el gradual desarrollo de la sociología y, por el otro, el rechazo al positivismo y el auge de las artes en la etapa posrevolucionaria del país. En la primera parte se documenta cómo la sociología positivista de Comte llega a México y se incorpora en el proyecto político del presidente Benito Juárez (1858-1872): en la importancia de la ciencia, en la separación de iglesia y Estado, y en la defensa de la educación laica y gratuita. Posteriormente, durante la administración de Porfirio Díaz (1876-1911), las ideas de Spencer y el evolucionismo social adquirieron mayor relevancia. En este momento destacan los aportes de Gabino Barreda, quien había conocido las ideas de Comte en París y jugó un papel importante en las políticas educativas del gobierno de Juárez. Además, Barreda fundó la Escuela Nacional Preparatoria, impartió el primer curso de sociología en 1897 y fundó la “Asociación Metodófila” para aplicar el método positivo.

El grupo que formó Barreda, bajo estos principios, fue conocido como Los científicos en el periodo de Porfirio Díaz. Uno de sus miembros más destacados fue Justo Sierra, quien, además de ser el Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, editó el libro México: su evolución social (1902). Esta obra contiene temas relacionados con la población y las instituciones mexicanas desde una perspectiva sociológica. Además, introdujo los cursos especializados de sociología en la Escuela de Jurisprudencia.

Si bien a finales del siglo XIX y principios del XX había poca participación de mujeres en espacios académicos y políticos, y algunos precursores de la sociología mexicana se posicionaron en contra del feminismo, las contribuciones de Laureana Wright fueron fundamentales. Wright fue fundadora de la revista *Las Hijas del Anáhuac* –posteriormente *Violetas del Anáhuac*–, distribuida en México, Cuba y los Estados Unidos. Algunos de sus textos más importantes son: *La emancipación de la mujer por medio del estudio* (1891) y *Educación errónea de la mujer y medios prácticos para corregirla* (1892). En su obra señala la importancia de la independencia económica de las mujeres y su emancipación a través de la educación superior. En 1891, en colaboración con Matilde Montoya Lafragua (primera médica universitaria), fundaron la primera guardería para mujeres trabajadoras.

Otra mujer destacada fue Antonia Leonila Ursúa (una de las 84 mujeres que se graduaron de la Facultad de Medicina entre 1887 y 1937), quien escribió sobre la importancia de la emancipación de la mujer y su derecho a estudiar profesiones científicas. También son importantes las contribuciones de Hermila Galindo, ya que elaboró una visión del feminismo en la que convergen autonomía de las mujeres y bienestar colectivo, y cuestionó las ideas antifeministas de Horacio Barreda (hijo de Gabino Barreda). Como señala Zabludovsky, las aportaciones de estas mujeres no han sido reconocidas en la historia del pensamiento social y político de México, pero sus aportes las posicionan como precursoras de la sociología y del feminismo. Por tanto, una revisión actual no puede dejar de lado sus aportes.

Ahora, la segunda etapa de este periodo (1911-1930), considerada por la autora como El renacimiento mexicano, se caracteriza por una nueva narrativa posrevolucionaria que destaca el carácter mexicano y por el impulso de las artes sobre la ciencia. Tanto José Vasconcelos como Antonio Caso fueron parte del movimiento antipositivista y dieron mayor relevancia a las dimensiones psicológica y cultural. A pesar de la fuerte relación entre positivismo y sociología de la época, Caso introdujo en sus clases el libro *Sociología general* del peruano Mariano Cornejo y su propio libro intitulado *Sociología genética y sistemática*. Sin embargo, los aportes más importantes son los de Manuel Gamio, ya que al estudiar las diferentes dimensiones de las prácticas sociales se convirtió en el referente de la investigación social. Además, fue pionero en el estudio de la migración México-Estados Unidos con métodos que hoy

siguen vigentes: la estadística y la entrevista, como se refleja en *Mexican Immigration to the United State* (1930) y *The Mexican Immigrant. His Live and Story* (1931).

En cuanto a las mujeres, destaca Anita Brenner (1905-1974), quién escribió sobre la cultura, la religión y la Revolución mexicana. Además, fue promotora cultural del Renacimiento mexicano. En 1925 estudió antropología en la Universidad de Columbia, donde se graduó con una tesis doctoral sobre la cultura mesoamericana. Cuando regresó a México se dedicó a la promoción de la identidad mexicana en el extranjero. En 1929 publicó *Idols Behind Altars* en los Estados Unidos, con fotografías de Weston y Modotti. Posteriormente, en 1943, publicó *The Wind That Swept Mexico. The History of the Mexican Revolution of 1910-1942*, reconocido como el primer estudio que ofrece una narrativa extensa sobre la Revolución mexicana.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO (1930-1959)

En este capítulo se aborda el papel de los exiliados españoles en el desarrollo de las ciencias sociales en el país, así como la creación de centros de investigación, revistas especializadas y programas de licenciatura que institucionalizaron a las ciencias sociales en general y a la sociología en particular.

La llegada al país de científicos e intelectuales españoles republicanos, quienes recibieron amplio apoyo del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), permitió aprovechar su formación académica, incorporar las tendencias de la sociología europea y estadounidense de la época, fortalecer los espacios académicos y crear nuevas instituciones. Destacan los aportes del español José Medina Echavarría, quien tradujo del alemán un conjunto de textos, dictó conferencias sobre sociología general a estudiantes de Derecho en la UNAM y publicó el libro *Panorama de la sociología contemporánea* (1940), con los aportes de Durkheim, Simmel, Tönnies y Weber.

En términos de creación de instituciones sobresalen el Fondo de Cultura Económica (FCE) (1934) y la Casa de España en México (1938), que cambió su nombre a El Colegio de México (COLMEX) en 1940. En ambos proyectos destacan los aportes del mexicano Daniel Cosío Villegas. El FCE publicó una colección de 41 obras de sociología, bajo la dirección de José

Medina Echavarría. Uno de estos libros fue *Economía y sociedad*, de Max Weber (1944); obra fundamental en la formación de las y los sociólogos en México. En 1943, se fundó el primer Centro de Estudios Sociales (CES) en el COLMEX, cuya división en sociología estuvo dirigida por Medina Echavarría. Éste desarrolló un programa fuerte en teoría y metodología, pero en contraposición con la propuesta de Cosío Villegas. El programa no tuvo suficientes alumnos y fue cerrado tres años después de su apertura.

Para 1940, los cursos de sociología se impartían en la Facultad de Derecho de la UNAM. Aquí fue donde surgieron las carreras de ciencias sociales que lograrán su independencia en 1951, pero el proceso de institucionalización en esa universidad comenzó en 1930 con la creación del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS-UNAM). Lucio Mendieta y Núñez es una figura destacada del periodo, por el impulso a la investigación sociológica en estudios rurales, urbanos, legales y criminalísticos. También lo es por la creación de la *Revista Mexicana de Sociología* en 1939 y porque fomentó la organización de congresos y asociaciones de sociología a nivel internacional, regional y nacional.

Sin embargo, el IIS-UNAM no contaba con programas docentes, fue hasta 1951 cuando se inauguró la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS) a iniciativa de Lucio Mendieta. Aquí se impartieron por primera vez las carreras de ciencias diplomáticas, periodismo, ciencias políticas y ciencias sociales.² Una de las primeras mujeres egresadas de la ENCPyS fue María Luisa Rodríguez Sala, quien se incorporó al IIS-UNAM y publicó varias investigaciones. Otra mujer destacada fue Catalina Sierra, la cual estudió en el COLMEX y en la Universidad de Columbia, impartió clases en la ENCPyS y fue autora del libro *El nacimiento de México* y de un conjunto de estudios sobre escritores y diplomáticos mexicanos del siglo XIX. Además, ocupó varios cargos públicos y fue la única mujer que participó en la fundación del Instituto Nacional de Administración Pública.

De 1957 a 1965 la ENCPyS estuvo dirigida por Pablo González Casanova. Durante este periodo se hicieron cambios a los planes de estudios, se incrementó la matrícula y el número de profesores con formación en ciencias sociales, entre estos, Ricardo Pozas Arciniega e Isabel Horcasitas de Pozas.

² Que cambió de nombre a Licenciatura en Sociología entre 1965 y 1966.

Ambos introdujeron las prácticas de campo en la investigación. Entre las primeras tesis de grado de la ENCPyS se encuentra Estudio estadístico de las familias de clase media, de Ema Peralta.

Además, en este periodo se crearon otras revistas como *Trimestre Económico* (1934), *Cuadernos Americanos* (1942), *Problemas Agrícolas e Industriales en México* (1946), *Medio Siglo* (1953) y *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (1955). Así mismo se publicaron varios libros que dan cuenta de la conformación de una nueva comunidad científica.

LA EXPANSIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN MÉXICO (1959-1980)

Este capítulo incluye el análisis de la situación de México y de América Latina al finalizar la década de 1950, así como sus repercusiones en los enfoques predominantes y en el desarrollo de los estudios latinoamericanos. En este periodo la sociología mexicana experimentó un aumento significativo en la matrícula, se fundaron nuevas instituciones académicas fuera de la Ciudad de México y se publicaron un conjunto de investigaciones con aportes originales.

En la década de los sesenta, las y los científicos sociales optaron por el análisis cuantitativo utilizando datos estadísticos. Por ejemplo, la economista Ifigenia Martínez publicó un estudio sobre la distribución del ingreso en México con datos de 1950 a 1957 y mostró que la política económica del país había beneficiado a una nueva clase industrial y empobrecido a grupos que trabajaban en sectores tradicionales. Por su parte, María Luisa Rodríguez Sala, publicó *El suicidio en México, D.F.*, en el cual analizó las tasas de suicidio de 1934 a 1950 y su correlación con edad, estados civil, sexo, ocupación, nacionalidad y ciclos vitales.

Otro libro importante fue *La democracia en México*, de González Casanova, publicado en 1965. Es considerado una referencia central en la sociología mexicana y latinoamericana. La obra cuenta con un amplio trabajo estadístico sobre movilidad social, migración, grupos marginados y actitudes, y utiliza las categorías analíticas de “sociedad dual” y “colonialismo interno”. También la obra de Rodolfo Stavenhagen fue de suma relevancia. Stavenhagen estudió en la Universidad de Chicago, en la ENAH y en la Universidad de París. En su tesis doctoral analizó clases rurales y estratificación social en

países subdesarrollados. En 1965 se incorporó al Centro de Estudios Económicos y Demográficos del COLMEX e impartió cursos en la ENCPyS.

Las críticas a la teoría de la modernización y los conceptos de dualismo y colonialismo interno que desarrollaron tanto González Casanova como Stavenhagen tuvieron influencia en la teoría de la dependencia, que fue uno de los enfoques más importantes en la región. Sin embargo, hasta ese momento, no existían posgrados en ciencias sociales en México. Fue en 1967 cuando la UNAM ofreció maestrías y doctorados en ciencias políticas, sociología, administración pública y relaciones internacionales. Estos posgrados se ampliaron en los siguientes diez años.

La década de 1970 está definida por los efectos del movimiento estudiantil de 1968, la Revolución cubana y la llegada de exiliados de América Latina, quienes se incorporaron a diferentes universidades mexicanas. La sociología y la mayoría de las ciencias sociales asumieron un enfoque marxista y latinoamericano. El plan de estudios de sociología de la FCPyS se modificó para darle mayor peso a la política económica, distinguir entre marxismo y “teorías sociales burguesas” e introducir un seminario sobre el capital. Así mismo, se abrió el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) y el posgrado en Estudios Latinoamericanos.

En 1973 el COLMEX creó el Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología. Amplió sus campos de estudio a partir de investigaciones relevantes, entre las cuales destacan las de Lourdes Arizpe, en el estudio de mujeres migrantes; Silvia Gómez Tagle, en el análisis de cooperativas agrícolas y sindicatos; Brígida García y Orlandina de Oliveira, en el estudio de migración y género; Maribel Martínez, en las clases sociales agrícolas; María Teresa Rendón en los modos de vida rurales, y Vivian Brachet en el estudio de burocracia y organizaciones.

Otro aspecto importante fue la creación de instituciones académicas fuera de la Ciudad de México, lo cual descentralizó la investigación y la docencia en sociología. En 1974, se fundó el Centro de Ciencias Sociales y de Investigación que ofrecía cursos de antropología, economía y sociología en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. En 1975 se fundó la licenciatura en sociología en la Universidad de Sonora. En 1977 se creó la carrera en sociología en la Universidad de Guadalajara y, en el mismo año, en la Universidad de Veracruz.

Al finalizar el periodo, hubo un renovado interés en identidades colectivas, procesos urbanos, marginación y estudios de género. Uno de los libros más destacados, que lamentablemente no se incluyó en los planes de estudio de sociología, fue *Cómo sobreviven los marginados* (1975), de la antropóloga Larissa Adler Lomnitz. La investigadora introdujo el concepto de “estrategias de supervivencia” que le permitió ilustrar la importancia de las redes sociales entre grupos urbanos excluidos.

DE LAS SOCIOLOGÍAS PARTICULARES A LOS ESTUDIOSOS INTERDISCIPLINARIOS

En el último capítulo del libro se abordan dos momentos. El primero, relacionado con la especialización de la sociología en diversos campos de estudio y, el segundo, con su viraje hacia la interdisciplina. Ambos vinculados estrechamente con la situación del país y del mundo.

Al iniciar la década de los ochenta la sociología transitó del marxismo y la teoría de la dependencia hacia enfoques plurales, pero en campos específicos de conocimiento. Si bien la revolución fue el eje central de la sociología del periodo anterior, en la década de 1980 el eje fue la democracia. Destacan los aportes de Jacqueline Peschard y José Woldenberg, quienes también jugaron un papel importante en la formación instituciones democráticas. Como en otras partes del mundo, la sociología en México, durante la década de los noventa, experimentó el giro cultural y afectivo, con una nueva atención a las subjetividades y al desarrollo de la sociología de las emociones. Mientras que la sociología rural se renovó acorde a las nuevas prácticas agroindustriales y los nuevos movimientos sociales. Y la sociología urbana se modificó a partir de los efectos de la globalización en ciudades y metrópolis latinoamericanas.

En esta década, la matrícula disminuyó en las licenciaturas vigentes, pero continuó la apertura de la carrera en otros estados de la república, lo que dio origen a una sociología regional que es preciso estudiar. Además, aumentó la participación de las mujeres en la matrícula, en la docencia y en puestos directivos. Posteriormente, acorde a los fenómenos del siglo XXI como migración, violencia, salud, daños ecológicos, crisis, nuevas identidades y formas de gobernanza, la sociología asumió una aproximación interdiscipli-

naria de los problemas. El estudio de la violencia en México refleja cómo se transitó del conocimiento de áreas especializadas a la comprensión integral del problema, desde el análisis de la inseguridad, el crimen organizado, la gobernanza, el Estado, las pandillas urbanas, la victimización, el desplazamiento forzado y los feminicidios. Otro cambio importante radica en la relevancia de los estudios de género: de 2006 a la fecha es el principal campo de estudio en la sociología mexicana.

Si bien la sociología hoy enfrenta grandes desafíos, se sostiene en una comunidad consolidada, plural y descentralizada. Por ello, es de suma importancia conocer la historia de la disciplina en el país y reconocer los aportes de los hombres y las mujeres que nos precedieron. En esto radica la importancia del libro aquí reseñado.

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v23i60.1272>